

S.M. / R.8

# EL BUEN AMIGO

*Periódico para la enseñanza de niños y adultos.*

Sale cada 15 días

REDACTADO POR JUAN BENEJAM  
ISLAS BALEARES. — CIUDADELA.

Precio 2 ptas. al año

Año V.

Ciudadela 1.º de Septiembre de 1904.

Núm. 17.



LOS DOS AMIGUITOS

## En vista del grabado



Lolita le lleva al gato sus sobras de la comida. Vedla muy seria aguardando á que el marramiz le pida con buenos modos lo que ella sabe que le ha de gustar. El animal permanece tranquilo fijando sus verdes ojos, ya en Lolita, ya en la pitanza, como quien dice: vamos, ¿á qué aguardas?

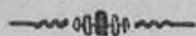
Niños: no dejéis padecer hambre ni sed á los animales que teneis á vuestro lado, y puesto que no podemos entender su lenguaje, procuremos interpretar por sus actitudes y sus gestos las necesidades que les acosan.

---

## HISTORIAS Y CUENTOS



### MUNDO AMARGO



#### I

Mariana era una huerfanita, prohijada por un labrador del pueblo de Zarzalejo, aldea situada en el Norte de España.

Se la encontró el bueno del señor Justino al regresar de la hacienda con dirección al poblado, al caer de una tarde de temperatura estival.

Estaba la niña en medio de la cuneta del camino, envuelta en unos pañalitos viejos.

—¡Hay mujeres con tan malas

entrañas!—pensó el señor Justino.

Y besó cariñosamente á la niña, y un lagrimón de ternura se le salió de los ojos y se le perdió, escurrido, por entre las barbas.

Una vecina caritativa consintió en criar á la pequeñuela, que fué creciendo feliz y risueña, entre los amores paternales del señor Justino.

Y se hizo querer en seguida, la niña, de todo el pueblo de Zarzalejo. La consideraban más que á los otros chicos del pueblo; porque la pequeña Mariana tenía algo de señorial en sus ojos de mirada penetrante y noble.

—¡Si sabe más la chica!—decía con orgullo el señor Justino, contemplándola y cayéndosele la baba.

Y si que sabía. Fué á la escuela la criatura y pronto se puso la primera del colegio. Tenía un talento excepcional, y era buena, un angelito, ¡siempre tan modosa, tan seria!...

Y creció y se fué volviendo triste; le gustaba la soledad; paseaba melancólicamente, siempre pensativa, cosa impropia en una muchachuela de su tiempo.

—¡Si es más raro eso!—pensaba el señor Justino.

Y el buenazo del labrador suspiraba de pena.

#### II

Cuando ya se hizo mayor Mariana empezó á sentir extraordi-

narios deseos de viajar, de salir del pueblo. Sin duda pertenecía á una clase social más selecta, sin duda era de origen cortesano. ¡quién sabe!

—¡Debe ser tan grande la tierra, debe haber tantos pueblos!.,.  
—cavilaba la niña.

¡Y que de cosas se le ocurrían entonces á Mariana en sus monólogos mentales! Su imaginación de adolescente, desarrollada con tanta precocidad como su cuerpo de mujer de veinte años, discurría con velocidad eléctrica mil cosas en un minuto, y como no sabía nada de nada, ni como era el mundo, ni la grandeza, ni el boato, ni nada de lo maravilloso que palpita en la vida de fiebre de las grandes ciudades, sencillamente por no haber salido jamás de la aldea minima en donde se crió y en donde echó alas de mujer y vuelos de fantasía y asomos de soñador deseo, ella, monologando ingenuamente, lo creaba todo para si á su capricho, lo ideaba á voluntad: tal era su íntimo anhelo de conocer el mundo.

Veía montañas, chozas, ganados, lugares y lugareños, cielo, la ermita próxima, las chozas, las cazuelas de la cocina, los cerdos de la zahurda, todo lo que se alcanza á ver dentro del reducido limite de un pueblo, pero eso no era suficiente; había mas, más cosas, grandeza, maravillas..... Ella lo sabía de sobra; pero estaba fuera todo eso, en la ciudad,

en la corte, en el mar, en el camino del tren... ¡Oh de sobra que presentía Mariana la existencia de todos esos objetos y detalles misteriosos. Pensando, pensando, la niña formada, la mujer precoz, se dejaba conducir inconcientemente por una fantasía muy loca y muy soñadora que ya germinaba con gravitaciones de ideas danzantes en la cavidad del cerebro; diríase que dentro de la rústica mujer se guardaba un poeta en embrión, un vividor desenfrenado, una gran señora, algo muy superior y muy excelentísimo: no tenía apenas ilustración todavía, y, á pesar de ello, sentía una gran compasión por sus paisanos; los veía tan toscos, tan ignorantes, tan mínimos!...

¡Debe haber tanta cosa bonita más allá de los pinos del monte y más allá de las aguas del mar y más allá de los palos del telégrafo!...— Pensaba.

Y embebecida como una bobalicona angelical, la deliciosa lugareña permanecía durante largo rato mirando vagamente al cielo y al horizonte por la ventanuca pérfida, que la retenía presa detrás del cerco, como si fuese una reclusa de la ignominia.

Su mirada profunda, cuando se clavaba con insistencia en un punto dado de la línea horizonte, perforaba, horadaba, parecía que pretendía escrutar lo inescrutable, como si pugnase por romper el condal del misterio y cachear

después con la retina nerviosa todo el atrio magnífico del mundo presentido, del mundo grande, hirviente, palpitante, fragoroso, confuso, de ese mundo incognoscible que ella adivinaba con profética intuición en sus ensueños febriles color de púrpura, color de lucha, color de fuego, color de sangre...

—Allí... allí... —decía aferrándose con los dedos á los bordes añosos de la ventanuca.—Allí... en aquel punto. tras de aquel monte, tras de aquella línea de tierra está lo grande, lo lindo... Gigantescas poblaciones, palacios de cristal, cosas que deben ser de oro; las adivino... las casas deben llegar hasta las nubes; los carros deben ir arrastrados por caballerías locas; los hombres abundarán como hormigas; habrá cosas brillantes, paraísos encantadores, mujeres vestidas con rayos de luna, sí; lo se de sobra ¡y no poderlo ver yo con mis ojos, cuando todos aquellos seres que allí viven lo ven hasta hartarse'...

Y luego, echando un suspiro y un beso con la mano y una lagrimita muy ardiente, muy ardiente que se le rebosaba palpitante y y brillatina por entre las pestañas de seda:

—¡Para ti, mundo bonito y misterioso! —decía.

¡Pobre! Era atroz, era arrolladora, era bestial la comezón que sentía la paloma; por salir de la

jaula y soltar libremente el vuelo.

Poco á poco, á medida que iba creciendo y formándose y adquiriendo imaginación, iba subyugándole más la atracción del misterio; si hubiera tenido alas, como los gorriones ó como los ángeles, hubiera roto las ligaduras que la tenían sujeta al caserío miserable y hubiera partido como una saeta á través de los bosques, de las brisas, de los mares, sin acordarse de nada, dejándolo todo, arrancándose de la memoria y del alma todas las afecciones y todos los recuerdos de su vida de lugareña: con tal ímpetu hubiera aleteado al hogar, que hubiera roto hasta las estrellas en caso de interponerse en el trayecto y de obstruirle el paso, y, desde las blondas azules de nube, hubiera tirado á lo hondo la mirada febril para sondear los panoramas, guijarro por guijarro, montículo por montículo, pueblo por pueblo, para no despreciar ni los detalles más minúsculos, para repasarlo y revistarle todo con guía de pupilas, con antropófaga delectación, hasta que la hartura de perspectiva la hiciera cerrar los ojos ahita de ver, ebria de contemplaciones, con la fantasía desbocada y el alma rota de tanta y tanta sensación, como percibiría de seguro en su viaje eléctrico á través de las nebulosas que fuera sucesivamente horadando, iluminando, desencantado.

Es que Mariana era superior, muy superior á sus coterráneos; tenía dentro muchas cosas, muchas cosas, su alma era un volcán de pasiones; su mente un océano de ideas, su cuerpo un derroche de naturaleza y de vida moza y de sangre eléctrica. No había aún abandonado por completo la cascarilla de crisálida; no había aún abierto los ojos del todo y ya se moría de exceso de vida y se le volvían locos los nervios y los pensamientos, que brotaban de su cabeza apelotonados como dienteclillos de granada, como haz de rayos de sol, como pompas de espuma de un vaso de magnesia.

—¿Qué le pasa á la niña? Está triste, á disgusto; parece que echa de menos el movimiento de un pueblo más grande, la vida de una ciudad... —pensaba el señor Justino.

Y el pobre viejo supiraba furtivamente...

## III

Mariana realiza su ideal; se marcha de Zarzalejo. Para conseguir su deseo se casa, sin amor, con un joven forastero, elegante, cortesano.

Y sale del pueblo escoltada por el viejo Justino, quien al despedirse de ella llora lagrimones amargos.

—Dejas la felicidad, hija mía; Dios te ampare.

La despedida fué emocionante, pero valiente.

Aquella noche se deslizó en el pueblo enlutada y triste.

—Hay noches que parten el alma;—pensaba el viejo.—Esta es una.

## IV

Pasaron seis años.

Una tarde llega á Zarzalejo una tartana conduciendo á una señora; es Mariana. Llega envejecida, delgada. Por lo visto en seis años ha apurado por esos mundos todas las pesadumbres.

En efecto, su marido la había abandonado en la miseria; sus dos hijos habían muerto casi de hambre.

Llega.

Al entrar en su choza halla á un viejecito con el pelo blanco, consumido de carnes, achacoso.

—¿Quién es?

—¡Soy yo, papá Justino!

—¡Hija de mi alma!

Un abrazo formidable les unió.

—¡A ver! Cuenta, niña, cuenta; cuenta...

Y abrazada al señor Justino, contó, contó todos sus dolores, todo su drama, toda su hambre...

Cuando la separaron de entre los brazos del viejecito, el viejecito estaba muerto.

Había fallecido de felicidad...

*Francisco de la Escalera.*



# VIDA HERMOSA

( CATECISMO INFANTIL )

## II

*¿Qué puede hacer un niño para tener salud?*

Vivir como Dios manda, respirando aire puro, y andar limpio de cuerpo y alma.

*¿Qué es lo que perjudica la salud?*

Los vicios y entre ellos la glotonería.

*¿Cuándo se dice que un niño es glotón?*

Cuando come con exceso, sobre todo golosinas.

*¿Qué es lo que no conviene hacer luego de haber comido?*

No mojarse, sobre todo los pies, no estudiar, ni fatigarse.

*¿Dónde se respira el aire más puro?*

En el campo y en la orilla del mar.

*El aire que sacamos de nuestro cuerpo al respirar ¿es bueno ó malo?*

Es malo para ser respirado después

*¿Qué es lo que corrompe el aire?*

La respiración de muchas personas en aposentos cerrados.

*¿Qué otras cosas corrompen el aire?*

Los malos olores, mayormente el tufo del carbón.

*¿Qué órgano nos avisa cuando el aire está viciado?*

La nariz.

*¿Cuando es bueno respirar solo por la nariz?*

Cuando nos trasladamos de un sitio caliente á un sitio frío.

*¿Qué aposentos son buenos para dormir?*

Los más espaciosos y ventilados.

*Cuando sudamos ó tenemos el cuerpo caliente ¿qué debemos hacer?*

No exponernos á ninguna corriente de aire.

*¿Es necesaria la luz para la salud?*

Sin luz viviríamos mal. Las plantas sin luz palidecen.

*Decid lo que es bueno para conservar la vista.*

No leer ni efectuar trabajos primorosos con poca luz.

*¿Conviene cuidarse mucho de la boca?*

Sí, para evitar mal olor y dolores de muelas.

*¿Qué debemos hacer para conservar limpia la boca?*

Enjuagarla y pasar el cepillo con frecuencia por la dentadura.

## LA NATURALEZA

EN PRESENCIA DE LOS NIÑOS

### EJERCICIOS

**Como se forman las nubes.**

¿Qué son las nubes? Cómo se forman?—Evaporación de la tierra y de las aguas.—¿Es constante la evaporación?—Una vez el agua transformada en vapor, que hace?—Corrientes aéreas.—Condensa-

ción del vapor.—¿De que depende que la evaporación sea más ó menos rápida?—Altura de las nubes.—Las nubes se atraen.—Clasificación de las nubes (nieblas, *cúmulus*, *extractos*, *nimbus* y *cirrus*.)—¿Qué resistencia encuentra un globo al atravesar las nubes?—¿Cuáles son las nubes que alcanzan mayor altura?—¿Qué nubes son indicio de aguacero?—¿Cuáles son las que despiden granizo?—Cuales nieve y cuales dan señal de tormenta?—¿De que depende el color de las nubes?—Cuando descienden y cuando se elevan? Durante la noche las nubes se acercan más al suelo.

## LA OLA DEL MAR

Ola gentil que al brotar  
alzas tu frente serena,  
cual leve grano de arena  
del desierto de la mar.

Globo azul que soberano  
pinta el iris diamantino,  
arco del cristal divino  
que hierve en el Oceano.

Fugitiva catarata  
que rizándose circula;  
ala de cisne que ondula  
en un espejo de plata.

Grada de inmensos altares:  
Respiración escondida  
de alguna virgen dormida  
bajo el cristal de los mares

Hija del mundo bendito  
que hace cantar al poeta;  
hoja de plata sujeta  
al árbol del infinito.

Reina, en ardiente ansiedad  
te dan su mano las brumas,  
su corona las espumas,  
su trono la inmensidad.

Cuelgas al flotante seno  
rojos corales por banda;  
el aura dócil te ablanda,  
y te jenseberbece el trueno.

Ya bulliciosa te miro  
hervir con viva inquietud;  
ya gimes como un laúd,  
ya sueñas como un suspiro.

Tal vez tu són lastimero,  
allá en la noche sombría,  
trae en el viento al vigía  
los cantos del marinero.

Tal vez perdida al flotar,  
de la inmensidad en pos,  
levantas un himno á Dios  
que te dió un mando en la mar.

Por eso en ardiente anhelo,  
cuando la tormenta estalla,  
no encuentras dique ni valla  
para remontarte al cielo.

Ya ruedas entre la bruma  
sobre alfombras infinitas;  
ya ronca te precipitas  
como un diluvio de espuma.

Y rauda subes y subes  
hinchado el hirviente seno,  
llevando en tu frente el trueno,  
y en tus vapores las nubes.

Mas la tormenta desmaya,  
y te vuelves tan serena  
que sólo un grano de arena  
te hace morir en la playa.

Antonio Grilo.

## DE TODO UN POCO

La ciudad Afgana (Kerat) es entre

todas las del mundo la que más veces ha sido destruida.

Sus murallas y casas han sido derruidas 56 veces y reconstruidas otras tantas.



El sonido de una campana que en tierra sólo se oiga desde 140 metros de distancia, dentro del agua puede oirse desde 14 kilómetros.



En el museo Británico se conservan libros en ladrillos, conchas de ostra, huesos y piedras, plumas, y manuscrito en corteza de árbol, hojas, cobre y madera. También se conservan escritas tres Biblias escritas en hojas de palmeras.

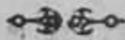


Un individuo de Nottingham se propone atravesar el Atlántico en una barca de tres metros y medio de largo por uno de ancho y 65 centímetros de hondo.

Si lo hace, será éste el barco más pequeño que ha verificado tan expuesto viaje.



En San Petesburgo se ha establecido una Sociedad de señoras por el estilo del célebre Club de los Trece de Londres, para ridiculizar las supersticiones populares.



Los automovilistas leerán con interés la siguiente noticia.

Un automóvil movido por petróleo que regresaba de Biarritz á Paris, se encontró detenido en Etampes por falta de combustible. El conductor buscó alguna otra materia que sustituyera al petróleo, pero solo encontró agenjo

del más fuerte, del que consumen las clases pobres de Francia.

Cargó los tanques con él y dice que en su vida ha visto el automóvil marchar mejor.



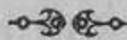
En Paris está de moda la sopa china, su principal componente es las aletas de tiburón. Solo las venden los tenderos principales. Se conservan en tarros de cristal.



Después de numerosos experimentos, algunos hombres de ciencia han sacado en conclusión que es completamente imposible que un ciclista alcance 150 kilómetros por hora de velocidad.



Es costumbre ahora en los cementerios de Paris colocar cajas metálicas sobre las sepulturas. Estas cajas tienen una ranura en la tapa, por lo cual los visitantes echan sus tarjetas; y de este modo, los parientes del finado saben quienes han ido al cementerio á visitar á sus difuntos.



Entre bohemios:

—Estoy sin un cuarto y no tengo más remedio que encontrar algún dinero.

—¿Por qué no escribes á algún amigo?

—Porque todos me conocen. A mi lo que me convendría es tener intimidad con alguien que no me conociese.



—¿La sordera que usted padece es de nacimiento?

—No, señor; es de oído.